
*EL TEXTO INFINITO
TRADICIÓN Y REESCRITURA
EN LA EDAD MEDIA
Y EL RENACIMIENTO*



SALAMANCA
2014

EL TEXTO INFINITO

PUBLICACIONES DEL SEMYR

actas

8

Director

Pedro M. Cátedra

Coordinación de publicaciones

Eva Belén Carro Carbajal

CONSEJO CIENTÍFICO

Vicente Beltrán Pepió (Università degli Studi di Roma, La Sapienza)

Mercedes Blanco (Université Paris-Sorbonne)

Fernando Bouza (Universidad Complutense)

Juan Carlos Conde (Magdalen College, University of Oxford)

Inés Fernández-Ordóñez (UAM & Real Academia Española)

Juan Gil (Real Academia Española)

Antonio Gargano (Università degli Studi di Napoli Federico II)

Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá)

Víctor Infantes (Universidad Complutense)

María Luisa López-Vidriero Abelló (IHLL & Real Biblioteca)

José Antonio Pascual Rodríguez (Real Academia Española)

Jesús Rodríguez-Velasco (Columbia University)

Christoph Strosetzki (Westfälische Wilhelms-Universität, Münster)

Bernhard Teuber (Ludwig-Maximilian-Universität, Munich)

Forman también parte de oficio del Consejo Científico las personas que, en corriente mandato, integren el consejo directivo del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (Juan Miguel Valero Moreno,

Francisco Bautista Pérez, Bertha Gutiérrez Rodilla, Elena Llamas Pombo),

así como también quienes ostenten o hayan ostentado la presidencia de la

Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas:

Alberto Montaner Frutos (Universidad de Zaragoza)

Fernando Baños Vallejo (Universidad de Oviedo)

María José Vega Ramos (Universidad Autónoma de Barcelona)

EL TEXTO INFINITO
TRADICIÓN Y REESCRITURA
EN LA EDAD MEDIA
Y EL RENACIMIENTO

edición al cuidado de Cesc Esteve
con la colaboración de Marcela Londoño, Cristina Luna & Blanca Vizán
e índice onomástico de Iveta Nakládalová



SALAMANCA
Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas
Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas
MMXIV

La publicación de este volumen se ha realizado con financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. FFI2011-15119E).

COMITÉ DE SELECCIÓN

José Aragiés (Universidad de Zaragoza)
Amaia Arizaleta (Université de Toulouse-Le Mirail)
Emilio Blanco (Universidad Rey Juan Carlos)
Francisco Bautista (Universidad de Salamanca)
Juan Carlos Conde (Oxford University)
Juan Miguel Valero (Universidad de Salamanca)
María José Vega (Universitat Autònoma de Barcelona)
Lara Vilà (Universitat de Girona)

© *la SEMYR* & *el SEMYR*

© *los autores*

Maquetación: Jásyer proyectos editoriales

Impresión: Nueva Graficesa, S.L.

I.S.B.N.: 978-84-941708-3-6

Depósito legal: S. 383-2014

TABLA

Presentación

[17-18]

PRIMERA PARTE PONENCIAS PLENARIAS

VICENÇ BELTRAN

*Estribillos, villancicos y glosas en la poesía tradicional: intertextualidades
entre música y literatura*

[21-63]

ROGER CHARTIER

La mano del autor. Archivos, edición y crítica literaria

[65-81]

ANTONIO GARGANO

Reescrituras garcilasianas

[83-111]

MARÍA JESÚS LACARRA

Las reescrituras de los cuentos medievales en la imprenta

[113-149]

MARÍA DE LAS NIEVES MUÑIZ
 Muñiz *a descriptio puellae: tradición y reescritura*
 [151-189]

ROSA NAVARRO DURÁN
 Curial e Güelfa, «*mélange de gothique et de renaissance*»
 [191-225]

SEGUNDA PARTE
 COMUNICACIONES

RAFAEL ALEMANY FERRER
Las reescrituras de un franciscano islamizado: Anselm Turmeda
 [229-242]

ANA PATRÍCIA R. ALHO
Sistema hidráulico Superior na arquitectura gótica em Barcelona. Casos de Estudo
 [243-256]

ÁLVARO ALONSO
Poesía pastoril entre Encina y Garcilaso
 [257-270]

PEDRO ÁLVAREZ-CIFUENTES
*Sobre copia y reescritura: Las diferentes versiones de la Crónica do Imperador
 Beliandro*
 [271-284]

FILIPE ALVES MOREIRA
*Tradicón y reescritura: de la Crónica de Alfonso XI a la
 Crónica de Afonso IV*
 [285-297]

JOSÉ ARAGÜÉS ALDAZ

Los discípulos de Santiago: tradiciones, equívocos, fabulaciones (II)
[299-311]

CARMEN BENÍTEZ GUERRERO

La transmisión de la Crónica de Fernando IV: estado de la cuestión e hipótesis de trabajo
[313-325]

ALFONSO BOIX JOVANÍ

La aventura del toro en Peribáñez, ¿un ritual iniciático?
[327-339]

EVA BELÉN CARRO CARBAJAL

La Glosa peregrina de Luis de Aranda: tradición, intertextualidad y reescritura
[341-358]

MARÍA CASAS DEL ÁLAMO

Viola Animae: itinerario y particularidades tipográficas de una edición pinciana del siglo XVI
[359-368]

MARTÍN JOSÉ CIORDIA

Letras y humanidades en textos de Poggio Bracciolini
[369-380]

ANTONIO CONTRERAS MARTÍN

La versión catalana del Decameron (1429): algunas consideraciones sobre el jardín
[381-393]

ISABEL CORREIA

La corte, la clausura y la buena caballería: del Lancelot en prose al Palmeirim de Inglaterra
[395-407]

CECILIA A. CORTÉS ORTIZ

*El catálogo de sermones impresos novohispanos del siglo XVII de la
Biblioteca Nacional de México*

[409-424]

MARÍA DEL PILAR COUCEIRO

El paso del trasmundo en los Sonetos de Gutierre de Cetina

[425-440]

FRANCISCO CROSAS

Tradición y originalidad en la Historia de Troya de Ginés Pérez de Hita

[441-448]

MARÍA DÍEZ YÁÑEZ

*Las virtudes de la liberalidad, magnificencia y magnanimidad en la tradición
aristotélica en España a través de las traducciones al castellano del De Regimine
Principum de Egidio Romano*

[449-466]

CESC ESTEVE

*Reescriure i popularitzar la història al Renaixement. Les traduccions de Claude de
Seysel*

[467-478]

EDUARDO FERNÁNDEZ COUCEIRO

La recepción del Humanismo en Bohemia a través de los prólogos y las dedicatorias

[479-492]

NATALIA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

*La reescritura hagiográfica de motivos folclóricos: sobre el trasfondo edípico de la
leyenda de San Julian el Hospitalario en las versiones castellanas*

[493-509]

MANUEL FERREIRO

*Apostilas ao texto da cantiga Don Beeito, ome duro [B 1464, V 1074]
de Joan Airas de Santiago*

[511-527]

LEONARDO FUNES

Letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria

[529-542]

LUIS GALVÁN

Ars longa, uita breuis: tiempo, retórica y política

[543-557]

FOLKE GERNERT

La textualización del saber quiromántico: la lectura de la mano en Lope de Vega

[559-575]

LUCÍA GÓMEZ FARIÑA

Atlas: la reescritura de un mito a través de los siglos

[577-590]

ALEJANDRO HIGASHI

*Pautas prosódicas de la variante editorial en la transmisión del
Cancionero de Romances*

[591-605]

JOSÉ HIGUERA

*La reescritura de la «philosophiam supernaturalem» en las ediciones lulianas de
Lefèvre d'Étaples: phantasia, ciencia y contemplación*

[607-621]

PABLO JUSTEL VICENTE

El motivo de la despedida en la épica medieval castellana

[623-637]

IOANNIS KIORIDIS

*Hermano reconoce a hermana: variantes del motivo en el romancero
y las baladas tradicionales griegas*

[639-653]

EVA LARA ALBEROLA

*¿Los delirios de una moribunda...? La conformación definitiva de la hechicera
celestinesca en el Testamento de Celestina, de Cristóbal Bravo*

[655-668]

ANA SOFIA LARANJINHA

*A matéria de Bretanha na Istoría de las bienandanças e fortunas de
Lope García de Salazar: modalidades e estratégias de reescrita*

[669-682]

MARCELA LONDOÑO

*La condena de la oración supersticiosa en el siglo XVI.
El ejemplo de San Cipriano*

[683-694]

ANA M^a MALDONADO CUNS

«Puesto ya el pie en el estribo» como excusa para López Maldonado et alii

[695-711]

CLARA MARÍAS MARTÍNEZ

*La vida cotidiana en las epístolas poéticas del Renacimiento:
tradición clásica y reescritura autobiográfica*

[713-730]

LLÚCIA MARTÍN PASCUAL

*Lecturas divergentes y correcciones de copistas en los manuscritos F y N
de las poesías de Ausiàs March*

[731-747]

NURIA MARTÍNEZ DE CASTILLA MUÑOZ
«Hacer libros no tiene fin». Los moriscos y su patrimonio manuscrito
[749-758]

MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ NAVARRO
*Reescritura anticortesana de la tradición bíblica y romancística
en Cristóbal de Castillejo*
[759-776]

MARTA MATERNI
*Reescritura y tradición sapiencial de un Speculum principis en cuaderna vía:
los castigos de Aristóteles en el Libro de Alexandre (cc. 51-84)*
[777-785]

LAURA MIER PÉREZ
Adulterio y comicidad en el teatro renacentista
[787-801]

RUTH MIGUEL FRANCO
El tratamiento de las citas en la parte gramatical del Catholicon de Juan Balbi
[803-816]

JOSÉ LUIS MONTIEL DOMÍNGUEZ
La impronta leonesa de la Crónica de veinte reyes
[817-830]

ISABEL MUGURUZA ROCA
*De alegorías y maravillas: reescritura, intertextualidad y auto-plagio
en la obra de Antonio de Torquemada*
[831-843]

SIMONA MUNARI
Vari gradi di riscrittura nei Colloqui di Erasmo
[845-858]

IVETA NAKLÁDALOVÁ

El árbol del conocimiento: la reescritura de los topoi gnoseológicos en la obra de Juan Amos Comenio

[859-872]

JOSÉ LUIS OCASAR

La atribución del Lazarillo a Arce de Otálora. Una perspectiva geneticista sobre los problemas de autoría

[873-888]

ALICIA OIFFER-BOMSEL

Fray Luis de Granada, traductor del Contemptus Mundi de Tomás de Kempis: de la noción de translatio a la reelaboración conceptual en la obra del humanista granadino

[889-903]

GEORGINA OLIVETTO

*«Si quid deterius a me perscriptum est, emendationis tuae baculo castigues».
Cartagena, Decembrio y la República de Platón*

[905-917]

MARÍA DEL PILAR PUIG-MARES

Pues de ti solo es mandar (figuras reales en autos del siglo XVI)

[919-934]

JOSÉ ANTONIO RAMOS ARTEAGA

Entradas teatrales en el contexto colonial: reinventiones sobre el modelo medieval

[935-945]

ROSA MARÍA RODRÍGUEZ PORTO

De tradiciones y traiciones: Alfonso X en los libros iluminados para los reyes de Castilla (1284-1369)

[947-962]

AMARANTA SAGUAR GARCÍA

Los libros sapienciales y Celestina: el caso paradigmático de Eclesiástico
[963-975]

SARA SÁNCHEZ BELLIDO

Inversión de tópicos en un diálogo renacentista: los Coloquios
de Baltasar de Collazos
[977-989]

PAULO SILVA PEREIRA

El Libro de Job y la cultura portuguesa de la Edad Media al Renacimiento:
traducción, tradición y transgresión
[991-1006]

MARIANA SVERLIJ

La razón y el absurdo: diálogos con la antigüedad en la obra de
Leon Battista Alberti
[1007-1017]

JUAN MIGUEL VALERO MORENO

Denis de Rougemont: La invención del amor
[1019-1045]

BLANCA VIZÁN RICO

La influencia de Savonarola en la «Devota exposición del Salmo Miserere mei
Deus» de Jorge de Montemayor
[1047-1062]

Índice onomástico

[1063-1089]

SEGUNDA PARTE
COMUNICACIONES

LA VIDA COTIDIANA EN LAS EPÍSTOLAS
POÉTICAS DEL RENACIMIENTO:
TRADICIÓN CLÁSICA Y REESCRITURA
AUTOBIOGRÁFICA¹

CLARA MARÍAS MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

EL OBJETIVO DE ESTA investigación es plantear si la epístola poética del Renacimiento de carácter moral y autobiográfico puede servir como fuente para el estudio de la Historia de la vida cotidiana. Esta posibilidad surge del hecho de que, de todos los géneros del sistema poético del Quinientos, es la epístola el más permeable a la expresión de la experiencia vital del «yo poético», ya que tiene una serie de características formales y pragmáticas que favorecen esta apertura: su carácter narrativo y extensión ilimitada propician un discurso auto-reflexivo, su flexibilidad temática le permite encadenar y fusionar motivos literarios, filosóficos y «prosaicos»; y su adopción de la «retórica de la sinceridad» y del «tono conversacional» conduce a la puesta en escena de las inquietudes morales y vitales del emisor, cuya verosimilitud está justificada por el hecho de

1. Esta investigación se ha llevado a cabo gracias a la Beca predoctoral F.P.U. del Ministerio de Educación (2008-2012), y gracias a la supervisión de Álvaro Alonso Miguel.

que el destinatario sea una persona real (frecuentemente amigo o familiar, casi siempre poeta capaz de responder, a veces noble).

La vinculación de la epístola poética no amorosa con la vida cotidiana surge, además, del propio modelo clásico de las *Epístolas* de Horacio, y de las huellas de la filosofía helenística, principalmente estoica, que la jalonan: en este género suele plantearse un conflicto ético, presentarse un ideal de vida y criticarse otro, de ahí que las reflexiones filosóficas que lo inundan se alejen, por lo común, de lo metafísico, y se anclen en lo cotidiano, concretando valores e ideas, virtudes y vicios, a través de modelos de conducta, y de situaciones autobiográficas, de manera que el mensaje moral sobre «la buena vida» sea más efectivo. Así, el propio Horacio defiende ante Augusto la utilidad de tratar lo cotidiano: «se cree que la comedia, por tomar sus temas de la vida cotidiana/entraña muy poco esfuerzo, pero entraña tanta más responsabilidad»².

Por ello, no ha de sorprender que en la epístola poética renacentista de carácter moral y autobiográfico encontremos tantas referencias a la vida cotidiana: el retiro en el campo, el disfrute del *locus amoenus*, el matrimonio, la familia, el descanso, la alimentación, la lectura, la escritura, la conversación con amigos, actividades agrícolas y pastoriles, los juegos, los viajes, el ejército... pues aunque no reflejen tan claramente como las cartas en prosa todos estos aspectos de la vida del hombre del Renacimiento, sí ofrecen una imagen nítida de sus preocupaciones e intereses, en contraste o comunión con los del modelo clásico. Estos pasajes pueden, por un lado, mostrar actitudes, formas de vida y creencias propias del siglo XVI, pero por otro, también pueden simbolizar ideales de vida influidos por el pensamiento estoico, tal y como suelen aparecer en las *Epistulae* de Horacio.

De todas las referencias a la vida cotidiana, privada, que aparecen en las epístolas, nos centraremos en aquellas que parten de la idea sobre el mejor modo de emplear el tiempo, de alcanzar la felicidad, es decir, aquellas actividades, casi siempre vinculadas al mundo campestre, que, bien en el plano de lo imaginario y deseable, bien en el de lo real, son presentadas con connotaciones positivas. En primer lugar, describiremos estas actividades cotidianas en las epístolas de Horacio, ya que lo que nos interesa es ver cómo los autores epistolares del siglo XVI reescriben y adaptan esta

2. Todas las referencias a las epístolas de Horacio son de la edición de Fernando Navarro Antolín. Horacio, *Epístolas*, II, 1 (2002: 150).

tradición, cómo reconstruyen la descripción de la «vida retirada», qué actividades incluyen dentro de ella. En segundo lugar, partiremos de una selección de doce epístolas del Renacimiento hispánico (véase apéndice I para el *corpus*), para mostrar la conexión entre la tradición clásica y la experiencia autobiográfica.

2. LAS ACTIVIDADES COTIDIANAS EN LAS «EPISTULAE» DE HORACIO

Como preámbulo a este estudio, es necesario recordar las actividades enumeradas por Horacio en sus *Epistulae*. En la epístola I, 2, Horacio exhorta al joven Lolio a despertar y buscar la virtud, y destaca la lectura y el estudio como las actividades mejores para ello. En la I, 4, el venusino contrasta con ironía la vida del destinatario, que pasea en silencio por los bosques y medita, con su hedonista vida de «puerco en la pira de Epicuro»³. Esta misma plasmación de los valores morales en la vida cotidiana aparece en la siguiente epístola⁴, en la que invita a un banquete al jurista Torquato, prometiéndole comida sencilla, vino y amigable charla en su limpio y modesto hogar, y en la que ensalza la embriaguez, y la libertad con que se relacionarán los amigos. A continuación, Horacio critica la vida de excesos poniendo ejemplos cotidianos del adinerado materialista, del que trabaja de sol a sol, o del que se dedica a los «placeres prohibidos»⁵.

Pero es especialmente en las epístolas en las que Horacio muestra su visión del retiro campestre donde encontramos referencias a la vida cotidiana, que en muchos casos se consideran autobiográficas –de su huida del ajetreo romano a la villa sabina que le regaló probablemente Mecenas, o a la villa de Tíbur–⁶. Así, en la epístola I, 7, para explicar su tardanza en regresar junto a su protector, Horacio elogia las bondades de pasar agosto en el campo, lejos de sus tareas romanas, y el invierno en la playa, leyendo y estudiando. Sin embargo, reconoce que no todos los urbanitas

3. *Epístolas*, I, 4, (2002: 30).

4. *Epístolas*, I, 5, (2002: 32-36).

5. *Epístolas*, I, 6, (2002: 37-46).

6. Moralejos (2012: 62) recoge: «Hacia el año 32 a. C. Horacio se convirtió en propietario de la que iba a ser su morada preferida, su finca o villa en la región de los sabinos». También la describe en la Sátira I, 6.

son capaces de disfrutar del campo, y cuenta el caso del buhonero Vulteyo, que decidió comprarse una finca en Sabina, y después de dedicarse a la agricultura y la ganadería, al ver lo duras que eran tales actividades, decidió volver al lugar que le correspondía. La misma ambivalencia hacia la vida fuera de la gran ciudad aparece en la depresiva epístola I, 7, en la que reconoce que «veleta, en Roma añoro Tíbur, en Tíbur Roma»⁷. Es en la epístola I, 10 en la que hay el elogio de la vida en el campo que suele identificarse con Horacio: los arroyos, las rocas tapizadas de musgo, los bosques, los inviernos templados, la agradable brisa, el pan en lugar de las tortas de miel conforman el *summum bonum* estoico, el «vivir conforme a la naturaleza». Dice Horacio: «dejé las cosas/que vosotros ensalzáis hasta las nubes»⁸; y contrasta el apacible sueño que encuentra allí con las zozobras y la envidia, la hierba con los mosaicos libios, el agua libre de los arroyos con la canalizada de Roma, concluyendo que su felicidad sólo la enturbia la ausencia del destinatario.

Sin embargo, lo que Horacio defiende no es tanto que en el campo se encuentre la vida ideal, sino que es allí donde uno tiene más fácilmente la disposición de ánimo adecuada; por ello dice al viajero destinatario de la epístola I, 11: «en naves y en cuadrigas corremos en pos de la felicidad. Lo que tú persigues está aquí/está en Ulubras, si no te falta serenidad de espíritu»⁹. Del mismo modo, escribe desde Roma al capataz de su finca sabina: «feliz llamo yo a quien vive en el campo, tú a quien vive en la ciudad [...] ambos echamos, necios, la culpa injustamente al lugar/la culpable es el alma, que jamás escapa de sí misma»¹⁰. Horacio señala las actividades cotidianas de la ciudad: juegos, baños, negocios, prostitutas, borracheras... a las que él mismo se dedicaba antes, y entiende que su esclavo las prefiera frente a las tareas campesinas: la roturación de los campos, el cuidado del buey, la construcción de diques... En contraste con estas duras tareas, la vida de Horacio en el campo es muy distinta: come poco, sesteaba sobre la hierba, disfrutaba de los árboles, el ganado y el huerto, está rodeado de gente buena y no envidiosa... apenas participa en las tareas agrícolas o pastoriles. La descripción de su «dulce refugio» llega

7. *Epístolas*, I, 8, (2002: 58).

8. *Epístolas*, I, 10, (2002: 63).

9. *Epístolas*, I, 11, (2002: 73).

10. *Epístolas*, I, 14, (2002: 83).

en la epístola I, 16¹¹: encinas y hayas, cerezas y ciruelas, una fuente y un arroyo. En la epístola I, 18, vuelve a insistir en la felicidad que encuentra cuando se refresca en el helado arroyo, al tener pocas cosas, al vivir para sí mismo, y dice necesitar sólo «un buen acopio de libros» y de trigo¹². La calma y sencillez de su vida campestre contrasta con los afanes, fatigas, aglomeraciones, ruido y caos de la vida romana que aparecen en la epístola II, 2 y que le impiden concentrarse y componer¹³.

El Horacio epistolar, por tanto, aunque a veces reconozca que en el pasado el exceso de trabajo, vino, comida y sexo formaban parte de su cotidianidad, prefiere presentar como actividades placenteras y recomendables las que lleva a cabo en alguna de sus villas de retiro. El «yo poético» que escribe desde la vida campestre o aspirando a la misma no se limita a plasmar un anhelo, un estado vital que aspira alcanzar, sino que se presenta desde la autoridad moral de quien ya ha llegado a ese estado y ha experimentado lo positivas que son las actividades que recoge. Sean autobiográficos o no, lo que importa es que los detalles cotidianos de la «vida retirada» aparecen como reales –no son fruto de la idealización, ya que Horacio distingue la dureza de la vida del campesino de la suavidad de su vida de propietario–, suelen estar narrados en presente, y se refieren al emisor de las epístolas, no al destinatario.

3. LAS ACTIVIDADES COTIDIANAS CAMPESTRES EN LA EPÍSTOLA POÉTICA RENACENTISTA

Si recorremos las epístolas poéticas de nuestro Renacimiento que entroncan con la tradición horaciana y que aúnan lo moral con lo autobiográfico, la abstracción filosófica con la concreción de la vida diaria, podemos encontrar en ellas vagas alusiones a las actividades cotidianas, la plasmación de una

11. *Epístolas*, I, 16, (2002: 94).

12. *Epístolas*, I, 18, (2002: 121). En la *Sátira* II, 3, 11-12 (2007: 237) señala autores apropiados para llevar al campo, todos ellos griegos: Platón, Menandro, Eúpolis y Arquíloco.

13. *Epístolas*, II, 2, (2002: 165). La misma crítica acentuada aparece en la *Sátira* II, 6, (2007: 305-307), en la que añora su granja: «¡Cuándo podré guiar el gozoso olvido de mi agitada vida, ora con los libros de los antiguos, ora con el sueño [...] ¡Ah, cuándo me servirán habas [...] y verduritas salteadas».

cotidianeidad ideal y deseada, o detalles tan realistas como la archiconocida descripción de Garcilaso a Boscán de su incómodo viaje a caballo por Francia e Italia, la celebración de Diego Hurtado de Mendoza ante Luis de Ávila de sus juegos y conversaciones con su cocinero, o la tierna enumeración de juegos infantiles que promete Juan Rufo a su hijo. Pero sin duda, donde encontramos más elementos cotidianos es en aquellas epístolas que dan cabida a la descripción de la vida campestre, en claro diálogo con el modelo horaciano. Muy habitual es la enumeración de las actividades diarias desde el amanecer hasta la noche, entre las cuales podemos distinguir aquellas presentes en las epístolas de Horacio, y las que son aportaciones de los poetas renacentistas, que incorporan otra clase de tareas, bien partiendo de su experiencia autobiográfica, bien acudiendo a otros modelos clásicos.

Dentro de la constelación de actividades del retiro horaciano, que, solas o combinadas, ayudan a alcanzar la serenidad de espíritu, destacan el disfrute del *locus amoenus* (a través de los sentidos: contemplar árboles, prados, flores, o el cielo... escuchar pájaros, el viento, o el arroyo, sentir el frío de la fuente o el calor del sol...), la lectura, la meditación filosófica y el estudio, la composición, el descanso (el sueño tranquilo, sin ruidos ni interrupciones, y las siestas al aire libre), la conversación con amigos, y la alimentación sencilla y saludable (frutas, verduras, vino...). Todas estas actividades tienen una connotación positiva, pues reflejan un modelo de vida que puede y debe llevarse a cabo para encontrar la felicidad.

Si atendemos a la tabla comparativa del apéndice I, vemos que en las epístolas renacentistas son actividades que conforman la «dorada medianía» y que se conciben asociadas al mundo del campo, solo la conversación con los amigos y la buena alimentación aparecen a veces en otro contexto, como en la epístola de Diego Hurtado de Mendoza en que describe la vida del embajador. Pero por lo general, la presentación positiva de actividades cotidianas suele ir ligada a la «vida retirada», de quietud, mientras que la presentación crítica o satírica suele referirse a la «vida ajetreada», de movimiento, bien del embajador, del soldado, o del cortesano. De las doce epístolas poéticas analizadas, todas ellas de autores nacidos antes de 1550, encontramos la mención del retiro campestre en diez de ellas, si bien con importantes diferencias. La única en la que la descripción de la cotidianeidad se refiere al destinatario es la de Eugenio de Salazar al marqués de Mondéjar. En las demás, el que dice estar lejos

de la ciudad o sueña con estarlo es el emisor, y sólo Jorge de Montemayor y Diego Ramírez Pagán imaginan un retiro compartido por completo, ya que Diego Hurtado de Mendoza o Jerónimo de Lomas Cantoral sólo incluyen al destinatario en la conclusión de su ensoñación.

Respecto a cómo se presenta la vida cotidiana en el campo en estos poemas, la única visión negativa es la que ofrece Baltasar del Alcázar a Gutierre de Cetina, contrastando la realidad que ha encontrado con el tópico literario de la idealización de la aldea. Esta idealización es la que domina la primera epístola de Diego Hurtado de Mendoza a Luis de Ávila y la que dirige a Boscán, ya que su visión de la vida cotidiana parece más deudora de la tradición clásica que de la experiencia real, aunque actualiza el ideal incluyendo en él la compañía de su amada, e imaginando el «yo poético» que participa directamente y no solo como observador en las tareas campesinas y pastoriles, llevando a pacer al ganado, sembrando, y cavando hasta hacer «la azada mil pedazos» por mostrar a Marfira su fuerza¹⁴. Del mismo modo, en su correspondencia, Montemayor y Ramírez Pagán no se limitan, como hace Lomas Cantoral, a envidiar la vida tranquila del sabio, sino que adoptan un disfraz pastoril y fantasean con el trabajo que les supondría cuidar de su ganado. En su epístola a Jorge de Meneses, sin embargo, Montemayor viaja mentalmente a sus recuerdos del mundo campestre en Mondego, y enumera las actividades cotidianas pero como espectador, sin incluirse como partícipe de las mismas. Boscán se sitúa a medio camino entre unos y otros, ya que no se imagina como labrador ni como pastor, sino que presenta como verosímiles las actividades que realiza en la aldea sin perder su condición acomodada. Su punto de vista es el más similar al de Horacio, que en sus epístolas se trasladaba a sí mismo al campo sin cambiar de estado, llevando una vida placentera muy distinta de la del esclavo capataz de su finca. A lo sumo, reconocía «remover piedras y terrones»¹⁵. Juan de la Cueva, que poetiza su estancia en Aracena, Huelva, como real, no se mantiene al margen de los campesinos como Boscán, que sólo se relaciona con ellos para escuchar historias, sino que comparte con ellos la caza y los consejos del pueblo. En cuanto a la estampa que Eugenio de Salazar nos dibuja de la vida

14. Hurtado de Mendoza (2007: 91).

15. «Se ríen los vecinos cuando remuevo los terrones y las piedras», *Epístolas*, I, 14 (2002: 86).

del marqués de Mondéjar en sus tierras, contrasta especialmente con las fantasías de Diego Hurtado de Mendoza, hermano pequeño del marqués. Si este, desde su vida como embajador del emperador, soñaba con la vida retirada en la aldea y con ayudar en las tareas campestres, su hermano, el primogénito, parece haber alcanzado en su vejez un estado muy similar: retirado en Mondéjar, participa de las bondades de la vida campestre sin perder su estatus de noble, como Boscán, pero colaborando más que este, ya que no se dedica sólo a observar al hortelano trabajar, sino que le ayuda a sembrar, trasplantar e injertar especies. Podemos sostener, por tanto, que uno de los elementos de las epístolas horacianas que más pervive en las castellanas es la presentación de la vida campestre, desde actitudes y puntos de vista muy diversos según el mayor realismo o idealización, el predominio de la fantasía o de la experiencia, y según la participación de emisor y destinatarios como protagonistas, colaboradores o meros testigos de las actividades cotidianas propias de ese espacio.

Gracias a la tabla comparativa podemos observar que, de todas las actividades que refleja Horacio en sus epístolas, la que más recogen los poetas renacentistas estudiados es la rica alimentación (10/10), seguida del disfrute del *locus amoenus* (8/10), y la conversación con los amigos (6/10). Menos frecuentes son las descripciones del descanso (4/10) y la composición o canto (4/10), y rarísimas las de la lectura (3/10), y la meditación o el estudio (2/10). De todas las epístolas, las que coinciden con Horacio en más actividades campestres son la de Boscán a Hurtado de Mendoza y la de Ramírez Pagán a Montemayor (6/8), seguidas de las de Hurtado de Mendoza a Luis de Ávila, Salazar a Mondéjar y Cueva a Pacheco (5/8). La que menos coincide con Horacio es la de Alcázar a Cetina. Es importante recalcar que el que actividades cotidianas horacianas reaparezcan en las epístolas renacentistas no implica que sean solo tópicos literarios. Puede que esto sea así en la frecuente descripción del *locus amoenus*, donde las variaciones son más imperceptibles, pero en otros casos, los poetas del Quinientos releen la actividad a la luz de sus intereses, y la reescriben incorporando elementos de su mentalidad y de su realidad. Así, actualizan las lecturas de Horacio, sustituyendo a sus favoritos (filósofos, comediógrafos y poetas griegos) por los propios. Boscán escoge para leer con su esposa *La Eneida*, *La Ilíada*, *La Odisea*, y la poesía amorosa de Propertio y Catulo, que les cuentan «los hechos

celestiales y mundanos»¹⁶, es decir, conforma su canon particular de los clásicos épicos y elegíacos, que no coincide con las lecturas que solían recomendarse para las mujeres¹⁷. Diego Ramírez Pagán prefiere para leer junto a su amigo Montemayor el libro de este mismo, un Petrarca, y un salterio¹⁸, lo que parece aludir –y elogiar implícitamente– a los cancioneros impresos por el portugués (1552, 1553, 1554, 1558)¹⁹ e indica la pasión compartida por los salmos y por el *Canzoniere*²⁰. Cabe preguntarse qué edición del libro de Montemayor querría leer Ramírez Pagán, si se refiere a la ampliada del *Segundo Cancionero* de 1558, o al *Segundo Cancionero espiritual* del mismo año, que encajaría más con la lectura del salterio romano, pero plantearía el problema de que los versos devotos recibieron la condena inquisitorial en 1559²¹. Esta actualización de la lectura horaciana, que pasa de solitaria a compartida, la encontramos también en el corpus epistolar de Francisco de Sá de Miranda²², que señala lecturas en voz alta, junto a António Pereira, del *Orlando* de Ariosto y Boiardo, de los *Asolanos* de Bembo, la *Arcadia* de Sannazaro, y la obra de Garcilaso y Boscán²³, es decir, conforma su propio canon de literatura romance. Respecto a la alimentación más apreciada, es Diego Hurtado de Mendoza el que se mantiene más apegado a la tradición epistolar horaciana: vino, agua, trigo y frutas, aunque añade la leche y la cebada, y frente a las ciruelas y cerezas del poeta latino, prefiere las manzanas y las uvas²⁴. Boscán y Montemayor se atienen al legado horaciano sólo en cuanto a la fruta, y el segundo

16. Boscán (1999: 370). Es significativo que los «hechos celestiales» se correspondan con la mitología pagana, y no con lecturas bíblicas.

17. Véase para esta cuestión Alonso Miguel (2008).

18. Ramírez Pagán (2002: 75).

19. Para la compleja historia editorial de Montemayor, véase Montero y Rhodes (2012: 19-29).

20. Alonso Miguel (2002) analiza estas lecturas, y sugiere que «un Petrarca», además de al *Canzoniere*, podría remitir a *La vida solitaria*, sin duda una obra que encajaría más con los salmos y la vida retirada.

21. Véase Montero y Rhodes (2012: 23-24).

22. König (2009) ha analizado la lectura compartida de poesía en Boscán y Sá de Miranda.

23. Sá de Miranda (2003: 88-89). La polémica sobre las lecturas de Sá de Miranda y su valoración de la poesía y la Biblia ha sido analizada por Carvalho y Pina Martins (1976).

24. Estos alimentos aparecen en la epístola de Hurtado de Mendoza a Luis de Ávila (2007: 90-91) y en su epístola a Boscán (2007: 182-185).

y Alcázar en cuanto al trigo²⁵, pero la lista de alimentos incorporados en la epístola hispánica es muy extensa: desde los jamones que incluye Cueva²⁶, hasta los productos lácteos (nata, requesón...) y la carne tierna de Boscán²⁷, desde los barbos y anguilas que pesca Ramírez Pagán²⁸ hasta las hortalizas del marqués de Mondéjar²⁹ (véase apéndice II). Creo que todos estos detalles no proceden de la tradición clásica, sino que reflejan realidades de la lectura y la alimentación del Quinientos, y resultan de utilidad no sólo para el historiador de la literatura sino para el historiador de las ideas y de la vida cotidiana.

Si dejamos a un lado las actividades campestres de tradición horaciana, actualizadas o no por los poetas renacentistas, vemos que estos añaden otras nuevas que enriquecen la construcción del retiro. Desarrollan más las tareas pastoriles y agrícolas, que en Horacio apenas eran mencionadas o lo eran desde una perspectiva externa, incluyen la caza y la pesca, se detienen más en las relaciones con los campesinos, e incorporan grandes novedades en cuanto a la compañía cotidiana: la mujer y la familia. De estas innovaciones respecto al modelo horaciano, se deduce del análisis de la tabla que la más frecuente es la relación con los aldeanos (7/10), seguida del disfrute con la amada (6/10) y las actividades pastoriles (5/10), mientras que la más inusual es la presencia de la familia (3/10). Las actividades pastoriles surgen posiblemente de la tradición virgiliana, y son, por tanto, cambios fruto del cruce de corrientes literarias; la irrupción de la amada y de la familia pueden deberse a cambios sociales e ideológicos; y la visión positiva de los aldeanos, que también comparte Montaigne («las costumbres y las palabras de los campesinos me parecen en general más ajustadas a la prescripción de la verdadera filosofía»)³⁰, oscila entre

25. Boscán menciona frutas «maduras y sabrosas» (1999: 372), Montemayor «aquel ver madurar la fruta nueva/ aquel ver cómo está granado el trigo» (2012: 115), Alcázar menciona el silo y el molino (2001: 292).

26. Cueva (53v) menciona jamones, gallinas, y, fruto de la caza, perdices y conejos.

27. Boscán (1999: 373).

28. Ramírez Pagán (2002: 75).

29. Salazar (249v) enumera solamente hortalizas y naranjas en el retiro del Marqués, casi todas ellas con propiedades medicinales según las fuentes de la época.

30. Montaigne (2007: 997). *Los Ensayos* comparten numerosos temas y puntos de vista con las epístolas poéticas coetáneas de carácter moral y autobiográfico, y tienen el mismo poso de la filosofía helenística.

el tópico literario de la bondad de los rústicos, y una apreciación real del trato con la gente sencilla. De las epístolas analizadas, las que presentan más actividades distintas a las de Horacio son la de Hurtado de Mendoza a Boscán y la de Alcázar a Cetina (4/6) mientras que las menos novedosas en este sentido son la de Montemayor a Ramírez Pagán y la de Lomas Cantoral a Felipe Ortega.

Para concluir, analicemos una de las innovaciones respecto al modelo clásico. Lo que más sorprende de las creaciones renacentistas es que la mujer amada, que en las epístolas de Horacio aparecía solo cuando rememoraba su sufrimiento por la lasciva cortesana Cínara en contraste con su tranquilidad, se incorpora al mundo campestre. Lo hace de dos maneras: como pastora o colaborando en las tareas campesinas en las ensoñaciones de Hurtado de Mendoza, Montemayor y Ramírez Pagán; y como esposa en las descripciones más realistas de Boscán y de Lomas Cantoral. Ante Boscán, Hurtado de Mendoza, después de invitar a conocer el modo de vida campestre a cinco amigos, proyecta a Marfira con cabello negro y vestido blanco, recogiendo uvas y frutas y adornándoles con flores, es decir, no realizando las tareas cotidianas junto a él, sino para él: «qué diligente y con qué gana/viene al nuevo servicio, qué pomposa/está con el trabajo y cuán ufana»³¹. Ante Luis de Ávila, sin embargo, Marfira aparece sólo disfrutando del *locus amoenus* y de la fruta y observando el esfuerzo del «yo poético» al cavar. Montemayor procede de igual modo e incorpora a la cotidianeidad bucólica que imagina junto a Ramírez Pagán a sus amadas, Marfida y Marfira, como sus vecinas pastoras, pero la única actividad que realizan es, en el caso de Marfira, la composición poética y el recitado³². Lomas Cantoral describe a la mujer del labrador recibéndole en la casa tras el día de trabajo, cenando, y obedeciendo en todo, imagen muy distinta de la de la esposa de Boscán, que es sin duda el que más detalles da sobre la cotidianeidad matrimonial en el campo: los intercambios amorosos, la lectura y las conversaciones en el *locus amoenus*, la cena, y la holganza nocturna.

31. «Epístola de Diego Hurtado de Mendoza a Boscán», Hurtado de Mendoza (2007: 184).

32. Montemayor (2012: 382) insiste en la «alta poesía de Marfira». Para la posible existencia de una poeta real tras este pseudónimo pastoril, véase Baranda (2000).

La vida retirada se tiñe, pues, de la felicidad del amor correspondido, y la compañía de la amada sustituye a la soledad horaciana, lo cual podría explicar la escasa presencia de la meditación filosófica, el estudio y la lectura individual en las epístolas hispánicas. El campo ya no contribuye a la serenidad de espíritu de uno mismo, sino que facilita la convivencia, pues en ese espacio los enfados, travesuras, y engaños de las amadas de Hurtado de Mendoza, Montemayor y Ramírez Pagán pierden importancia, la mujer del labrador envidiado por Lomas Cantoral le hace olvidar su enojo, y el matrimonio Boscán disfruta de la armonía. Este cambio refleja que ciertos elementos cotidianos ya no pueden atribuirse al peso de las ideas y valores del modelo horaciano, sino que responden a una nueva mentalidad, que concibe la vida en el campo no sólo como refugio ante los vicios y peligros de la ciudad sino como espacio de libertad. Aunque el trasfondo es horaciano, los poetas renacentistas proyectan sus propias inquietudes, reinterpretan el ideal estoico de la ataraxia: en el caso del amor, la serenidad no surge de controlar las pasiones, sino de consumarlas, por ello el «yo poético» masculino no aspira a retirarse al campo en soledad, alejándose de lo que le perturba, sino que calma su sufrimiento con la imaginada o real correspondencia erótica, con la inclusión de la mujer en su vida cotidiana³³.

En definitiva, este estudio es una pequeña muestra de que, como señala Anne Cayuela a propósito de los escritores del siglo XVII, «experiencia y creación construyen dos realidades que dialogan entre sí»³⁴. Del mismo modo que los epistolarios en prosa y los paratextos pueden servir para conocer la vida cotidiana de los autores, en las epístolas poéticas de carácter moral y autobiográfico se percibe la impronta de las preocupaciones, intereses, deseos y realidades de emisores, y, a veces, de destinatarios. En la reescritura de ciertos temas presentes en las epístolas de Horacio se advierte un diálogo con el modelo clásico, del que los poetas renacentistas toman algunos elementos como cimientos de su creación, a partir de los cuales levantan la construcción de su idea del retiro campestre. Pero en la *imitatio*, hay un proceso de asimilación y reelaboración, por ello en las epístolas analizadas perviven las lecturas, la alimentación, y las inquietudes de los poetas renacentistas, entre ellas, la idea del amor correspondido

33. Para la irrupción del discurso amoroso en la epístola horaciana, véase Lower (1994), para la presencia de la mujer en otras ramas epistolares, véase Muñiz (1996).

34. Cayuela (2012: 358).

Actividades cotidianas no horacianas													
Cultivo de la huerta, actividades agrícolas		X						X					
Actividades pastoriles		X		X				X					
Relación con los campesinos		X		X				X					
Disfrute con la amada		X		X				X					
Caza, pesca							X (pesca)	X (caza)					
Familia									X				
Poeta	Garci-laso de la Vega	Diego Hurtado de Mendoza	Juan Boscán	Jorge de Montemayor	Diego Ramirez Pagán	Jorge de Montemayor	Baltasar de Alcazar	Eugenio de Salazar	Jerónimo de Lomas Cantoral	Juan de la Cueva			

APÉNDICE II. Tabla comparativa de la alimentación campestre presente en las epístolas analizadas

Horacio	Diego Hurtado a Luis de Ávila	Diego Hurtado a Boscán	Boscán a Hurtado	Montemayor a Ramírez Pagán	Ramírez Pagán a Montemayor	Montemayor a Jorge de Meneses	Alcázar a Cetina	Salazar al Marqués de Mondéjar	Lomas Cantoral a Felipe Ortega	Cueva a Fernando Pacheco
legumbres trigo cerezas ciruelas vino agua	fruta cana manzanas coloradas uvas vino agua	trigo cebada fruta cana rojas uvas vino agua leche	frutas natas requesón lechón gazapito pollo cabrito	leche de oveja carne de res	barbos anguilas	fruta trigo pesca conejo	trigo zorral acitunas ajo	naranjas lechuga cardo borraja llanta rábano	comida en sazón	jamones gallinas perdices conejo

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alonso Miguel, Álvaro, «El intercambio epistolar entre Montemayor y Ramírez Pagán», *Canente*, 2-3 (2002) 217-228.
- , «Mujer y lectura en el Renacimiento: el canon clásico de Boscán», *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Prieto*, José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea, IV. 1 (Literatura castellana y mundo clásico), Alcañiz-Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, 2791-2800.
- Alcázar, Baltasar del, *Obra poética*, Valentín Núñez Rivera ed., Madrid, Cátedra, 2001.
- Baranda, Nieves, «La Marfira de Ramírez Pagán, ¿otra mujer poeta del siglo XVI?», *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Madrid 1998*, Florencio Sevilla y Carlos Alvar eds., Madrid, Castalia, 2000, I, 272-281, 16/07/2012 <http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/aih_xiii.htm>
- Boscán, Juan, *Obra completa*, Carlos Clavería ed., Madrid, Cátedra, 1999.
- Carvalho, José Adriano y Pina Martins, José, «Sá de Miranda entre a Poesia e a Bíblia», *Arquivos do Centro Cultural Português*, 10 (1976) 45-63.
- Cayuela, Anne, «La vida cotidiana de los escritores en el siglo XVII. Entre Historia y Poesía», *La vida cotidiana en el mundo hispánico, (Siglos XVI-XVII)*, Manuel Peña, Madrid, Adaba, 2012, 357-375 (en prensa).
- Cueva, Juan de, *Obras de Juan de la Cueva*, Ms. autógrafo, signatura 56-3-04 de la Biblioteca Capitular y Colombina, s. XVII.
- Horacio Flaco, Quinto, *Epístolas. Arte poética*, Fernando Navarro Antolín ed., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
- , *Sátiras. Epístolas. Arte poética*, Horacio Silvestre ed., Madrid, Cátedra, 2007.
- Hurtado de Mendoza, Diego, *Poesía completa*, Ignacio Díez Fernández ed., Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007.
- König, Bernhard, «Zwei Dichterkataloge. Gesellige Lektüre als Komponente des Traums von *ocio del sabio* in Versbriefen von Juan Boscán und Francisco Sá de Miranda», *El sabio y el ocio. Zu Gelehrsamkeit und Musse in der spanischen Literatur und Kultur des Siglo de Oro*, Martin Baxmayer, Michaela Peters, Ursel Schaub, Tübingen, Gunter-Narr Verlag Tübingen, 2009.
- Lomas Cantoral, Jerónimo, *Las obras de Jerónimo de Lomas Cantoral*, Lorenzo Rubio González ed., Valladolid, Diputación Provincial, 1980.
- Lower, Andreas, «‘Tal cual a culta epístola conviene’: aproximaciones a la epístola poética española del siglo dieciséis», *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Irvine, 24-29 de agosto de 1992*, Juan Villegas ed.,

- Universidad de California, 1994, Vol. I, 171-178, 15-07-2012 <<http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/indice.htm>>
- Martínez Martín, Jaime J., *Eugenio de Salazar y la poesía novohispana*, Roma, Bulzoni, 2002.
- Montaigne, Michel de, *Los ensayos (según la edición de 1595 de Marie de Gournay)*, Jordi Bayod Brau, Barcelona, Acantilado, 2007.
- Montemayor, Jorge, «Carta de Montemayor a Ramírez», *Canente: Revista literaria*, 2-3 (2002) 65-69.
- , *Poesía selecta*, Juan Montero y Elizabeth Rhodes eds., Madrid, Edhasa (Castalia), 2012.
- Montero, Juan y Rhodes, Elizabeth, introducción y notas a Montemayor, Jorge, *Poesía selecta*, Madrid, Edhasa (Castalia), 2012.
- Moralejos, José Luis, *Horacio*, Madrid, Gredos, 2012.
- Morros, Bienvenido, introducción y notas a Vega, Garcilaso de la, *Obra poética y textos en prosa*, Barcelona, Crítica, 2007.
- Muñiz, Olga M., *La mujer en el contexto epistolar poético del Siglo de Oro*, Nueva York, Peter Lang, 1996.
- Núñez Rivera, Valentín, «‘Y vivo solo y casi en un destierro’: Juan de la Cueva en sus epístolas poéticas», *La epístola*, Begoña López Bueno ed., Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000, 257-294.
- Ponce Cárdenas, Jesús, «‘Delicaturas’ y ‘modos nuevos’ de la poesía renacentista: las epístolas de Gutierre de Cetina», *Canente: Revista literaria*, 2-3 (2002) 177-216.
- Ramírez Pagán, Diego, «Respuesta de Ramírez a Jorge de Montemayor», *Canente: Revista literaria*, 2-3 (2002) 70-75.
- Sá de Miranda, Francisco de, *Obras completas*, Rodrigues Lapa, Lisboa, Livraria Sá da Costa, II, 2003.
- Salazar, Eugenio de, *Silva de poesía*, Ms. autógrafo, signatura 9/5477 de la Real Academia de la Historia, s. XVI.
- Vega, Garcilaso de la, *Obra poética y textos en prosa*, Bienvenido Morros ed., Barcelona, Crítica, 2007.